

Una verdad extranjera

ÁLVARO GARREAUD

DARÍO MALVENTI

> A. Garreaud, Antropólogo Universidad de Chile, Doctor en Antropología Universidad de Barcelona

> D. Malventi, Doctor en Antropología Universidad de Barcelona

Universidad de Valparaíso

Facultad de Arquitectura

Márgenes

Espacio Arte Sociedad

Una verdad extranjera

Julio 2013, Vol. 10, N° 12

pp. 23-30

ISSN 0718-4034

Recepción: Diciembre 2011

Aceptación: Abril 2012

RESUMEN

En este artículo se expresa un intento por analizar las matrices de verdad que existen dentro del potente régimen de signos y del dispositivo de significación que constituye la cárcel. En este contexto, las biografías son campos de batalla, ellas se forjan por relaciones de fuerza y hacen emerger un orden y una jerarquía de la verdad. Sobre estas narraciones autobiográficas actúa el movimiento descendente de la institución penitenciaria del Estado, que recodifica la biografía de los prisioneros según un régimen del discurso que se hace norma en la medida en que captura los acontecimientos y las vidas para rescribirlas y fijarlas. La cárcel es, además de un espacio físico de castigo, un dispositivo que *captura el instante* en que los hechos despliegan su *significación*. Se cruzan en éste *instante* dos modos de ver. El de la institución, que resitúa lo imprevisible o lo intempestivo de una narración en el flujo administrativo de las prácticas de control. Y el del prisionero que cortocircuita la acción de los dispositivos de objetivación y veridicción, para reproducir una narración otra, objetiva, directa, de la exclusión. El rescate de las luchas y de la memoria brutal de los enfrentamientos, nos introduce en una línea de investigación genealógica, en primer lugar porque destituye las jerarquías científicas, aniquila las interpretaciones psicológicas y las vanguardias teóricas, y en segundo lugar, porque este saber de *gentes* (particular, local, diferente, incapaz de unanimidad) se enfrenta el poder en su campo más puro: el de la constitución de la verdad. Por ello la memoria vuelve a ser un campo de batalla en el que las biografías se convierten al mismo tiempo en un frente y una frontera.

PALABRAS CLAVE

Archivo de memoria: punto de subjetivación, formato narrativo, agenciamiento etnográfico, saberes sumergidos (sometidos), Microfísica; Bio-Grafía: campo de fuerza, relaciones de poder, captura, estigma, común; Juego de Verdad: lucha por la verdad, significación, economía punitiva de la verdad, resistencia, contrapoder, visibilidad, invisibilidad, semiótica carcelaria

A Foreign Truth

ABSTRACT

This purpose of this article is to analyze the matrixes of truth existing in the powerful regime of signs and meanings within prison. In this context, biographies become battlefields; they build up over power relationships, producing as a consequence, an order and a hierarchy of truth. State prisons act top down over these autobiographical narrations re-codifying them. The regime of the discourse becomes the rule by capturing lives and events to determine them and write them again.

Prison is also a physical space for punishment, a place that captures the precise moment in which events become meaningful, having two points of view; the point of view of the institution that re-locates an unpredictable situation into the administrative control practices, and the prisoner. The memory of brutal fights and confrontations leads to a genealogical research on the one hand, because it questions scientific hierarchies, eliminates psychological interpretations and theoretical vanguard. On the other hand, the truth expressed by the prisoner defies the power in the construction of the truth. In this sense, memory becomes a battlefield in which biographies become at the same time a front and a frontier.

KEY WORDS

Memory file: subjectivation point, narrative format, ethnographic agenciamiento, subjugated knowledge, micro physics; Biography: strength field, power relationships, capture, stigma, common; Game of truth: fight for the truth, meaning, punitive-of-truth economy, resistance, counterpower, visibility, invisibility, prison semiotic

Une vérité étrangère

RÉSUMÉ

Cet article s'agit une tentative pour analyser les vraies matrices qui existent à l'intérieur du régime puissant de signes et du dispositif de signification qui constitue la prison. Dans ce contexte, les biographies sont un champ de bataille, elles se forgent par des relations de force et font émerger un ordre et une hiérarchie de la vérité. Sur ces narrations autobiographiques on met en action le mouvement descendant de l'institution pénitentiaire de l'État, qui re-codifie la biographie des prisonniers selon un régime du discours, qui se fait une norme dans la mesure dans laquelle il capture les événements et les vies pour les réécrire et les fixer. La prison est, en plus d'un espace physique de châtement, un dispositif qui capture l'instant dans lequel les faits déploient sa signification. Dans "un instant", deux façons de voir les choses se croissent. Celui de l'institution, qui resitue l'imprévisible ou l'intempestif d'une narration dans le flux administratif des pratiques de contrôle. Et celui du prisonnier qui court-circuite l'action des dispositifs d'objectivation et véridiction, pour reproduire une autre narration, objective, directe de l'exclusion. Le sauvetage des luttes et de la mémoire brutale des affrontements, nous introduit dans une ligne de recherche généalogique, en premier lieu parce qu'elle destitue les hiérarchies scientifiques, elle annihile les interprétations psychologiques et les avant-gardes théoriques, et en deuxième lieu, parce que ce savoir de «gens» (un particulier, local, différent, incapable d'une unanimité) le pouvoir fait front sur son champ le plus pur : celui de la constitution de la vérité. Par cela la mémoire recommence à être un champ de bataille où les biographies se convertissent en même temps en front et une frontière.

MOTS-CLÉS

Un fichier (archives) de mémoire: un point de subjectivation, un format narratif, agençaient ethnographique, des savoirs submergés (soumis), une Microphysique; Une biographie: un champ de force, des relations de pouvoir (puissance), de capture, de stigmatisation, commun; Eu de la vérité: il lutte pour la vérité, la signification, une économie punitive de la vérité, de résistance, de contre pouvoir (contre puissance), de visibilité, d'invisibilité, sémiotique de la prison

CERO

El relato que sigue forma parte de los materiales de trabajo que hemos producido a lo largo de la investigación titulada *Cuerpos, poderes y líneas de fuga en la máquina carcelaria contemporánea (Asturias-Euskadi 2003-2006)*. La investigación se ha centrado en la Prisión de Villabona, Asturias, en el marco de una experiencia alternativa a la prisión clásica: la UTE, Unidad Terapéutica y Educativa de Villabona. La UTE¹ es un espacio cogestionado por presos y funcionarios de vigilancia, coordinados por un equipo multidisciplinar donde hay educadores, psicólogos y trabajadores sociales. Es un espacio enfocado en la educación y la terapia, que se basa menos en la disciplina que en el control a través de un complejo sistema de información y codificación, lo que exige un compromiso subjetivo/práctico de los presos ante el proceso terapéutico.

Consideramos que esta transformación regional de los micropoderes, es paralelo a una metamorfosis compleja de todos los dispositivos de gobierno sobre el territorio, pero sobre todo su campo de aplicación se centra en la administración de la población. Si consideramos los números de la población reclusa, podemos hablar de la prisión como un territorio de experimentación de prácticas de gobierno que trasciende las fronteras de sus muros, para extenderse, deslizarse y diluirse en el ámbito de la vida cotidiana de miles de personas². La UTE en este sentido representa una propuesta de vanguardia que solo se puede pensar como un emerger de una transformación gubernamental más amplia. UTE es una isla, pero pronto podría ser continente de un archipiélago carcelario destinado a expandir sus procesos de reglamentación social. Por ello, para nosotros es indispensable reconstruir su genealogía, respondiendo a numerosas preguntas: ¿Por qué la UTE está al centro de la renovación del gobierno de la prisión? ¿Cómo la terapia acompaña procesos disciplinares y de control? ¿Quiénes son los que se benefician de esta posible humanización de la cárcel? ¿A qué exigencias responde: económicas, gubernamentales, sociales, culturales? En

las prisiones españolas la lucha cotidiana para sobrevivir es la principal experiencia política que une miles de presos; paralelamente se va configurando un proceso de separación, de privatización e individualización de la experiencia terapéutica como fórmula de gobierno de las prisiones, pero también de una supuesta enfermedad que afecta todo. Nuestro trabajo intenta, basándose en análisis concretos, problematizar el concepto de gobierno de las prisiones como gobierno de la sociedad.

Durante el trabajo de etnografía hemos abordado la cárcel como un archivo de memorias del presente. Seguimos así la línea de trabajo que indagó Foucault: las cárceles son el *pleno presente* donde se experimentan dispositivos de gubernamentalidad, en los que es posible discernir el estruendo de las batallas que se combaten cada día al interior de los sistemas de *governance* contemporáneas³. Los protagonistas de estas narraciones construyen, frente a las disciplinas cotidianas de la pena, fórmulas de resistencia, construcción y difusión propias. Nos hemos propuesto practicar juntos estos formatos narrativos desde un nivel cero, es decir, intentando situar la relación de poder que conlleva el papel del antropólogo. Una estrategia o juego de agenciamiento etnográfico que cortocircuita la experiencia académica del trabajo de campo, en el instante en que hace posible atravesar el mapa, el dentro y el afuera de la máquina-cárcel, con los sujetos centro de los sistemas múltiples de normalización de la pena. Sentirse en contacto con las historias mínimas de las personas encarceladas, cuerpos y palabras encerradas por los lugares del silencio. Analizar, entonces, estas matrices de verdad y los conflictos que habitan nuestro presente, significa trabajar por construir un método de investigación polémico dentro del potente régimen de signos y del dispositivo de significación que constituye la cárcel. La narración tuvo lugar en el Módulo terapéutico y educativo (UTE) de la prisión, una tarde de octubre de 2005.

UNO

¿Cómo te sientes ahora, aquí en la oficina de soldadura de la Unidad Terapéutica y Educativa...?

¿Ahora dónde? ¿Aquí? Bueno, ahora pienso de otra manera. Antes pensaba sólo en robar. No tenía oficios, trabajos... Así que todo era cárcel, entrar, salir, sanciones, aislamiento... A los 3 años de detención decidí venir al módulo. Aguanté 3 días y me marché. Volví después de un año. Aguanté nada más que 7 días, y otra vez fuera... hasta luego. Diez días en un año. Así han sido mis primeras experiencias...

¿Por qué querías venir al Módulo 2?

Al principio mi idea era venir aquí para obtener un permiso y fugarme... este espacio antes era un módulo para menores. Hice una actividad en el módulo 3 y la lié. Me expulsaron al 4, pero ahí también la cagué y al final terminé en el módulo 7. En el 7 estuve 1 año. En octubre del '93 tuve mi primer permiso, aunque desde Madrid me denegaban todo a causa de mi expediente y el tipo de condena. Al principio me pidieron 194 años. Me quedó en 54 años después de dos días de juicio. Al final me quitaron siete atracos más y al final me quedé en 27 años.

7 atracos, 1 secuestro, 1 intento de asesinato, 1 atentado a la policía, 1 tiroteo.

¿Tiroteo?

Me seguían. Entraron en mi casa. Me detuvieron y me llevaron. Tuvieron que soltarme porque no encontraban nada. Tenía un coche a nombre de mi mujer que vivía en otro barrio. Policía Municipal y Nacional: en el parking del estadio. Discutieron entre ellos para decidir quién me llevaba. Me detuvieron. Fueron al coche de mi mujer, lo abrieron y encontraron un fusil, una pistola, varios pasamontañas y las fundas. Me detuvieron y me llevaron a juicio. El coche no estaba a mi nombre y tuvieron que liberarme. Metieron la pata.

¿A qué te dedicabas en este tiempo?

Trabajaba con Madrid donde iba cada dos o tres días. Trabajaba con los turcos. ¿Por qué? Era la gente que traficaba con *les armes*. Me pidieron ir a recoger a un chaval al aeropuerto, él tenía las informaciones sobre el nuevo encargo de *armes*⁴, pero hubo un *chivateo* y nos estaban esperando. Querían detenernos a todos. La policía tomó fotos: nosotros en un Alfa Romeo rojo. Nos seguían pero nosotros logramos escapar. Esto fue por la mañana, llegamos a Madrid y dejamos al chaval y me dan el dinero. Al día siguiente la Brigada Especial de Madrid entra en mi casa. Me esposan y me llevan a Madrid. Me muestran la fotos que habían hecho el día anterior y me preguntan si soy yo el que aparece. Lo habían encontrado muerto con un golpe en la cabeza en la periferia de Madrid. Tenían controlado al tipo pero no a mí. Pensaban que yo era el sicario que había ido al aeropuerto para matarlo. Luego, abogados, bum, bum... fotografías bum, bum... el abogado ve las fotos. Me había hecho una foto en la que yo aparecía en el coche levantando la mano. ¡Ninguna prueba! No me podían inculpar del asesinato con esta foto. Me sueltan y vuelvo a casa.

Después de una semana vamos a hacer un rollo sin *armes*. Nos seguían. Estábamos yo, dos mujeres y un amigo. Otro chico que estaba con nosotros se quedó en casa. Nos había vendido. Él sabía que nos seguían. No teníamos *les armes* en casa sino en un matarral. Volvemos al barrio, mi barrio, donde hay un parque grande. No se movía una hoja. ¿Cómo es posible que en un barrio minero no se

vea gente? Entonces, empezó a aparecer la policía por todos lados. Nos refugiamos en el piso con *les armes*. Desde la 7 de la mañana hasta la 11, cuando finalmente consiguieron entrar en la casa. No fue todo seguido. Yo entraba, fumaba coca y salía a disparar. Era un gran fumador de coca, pastillas y "caballo"... bum, bum, bum.

¿Qué armas teníais?

Una escopeta doble recortada, una mini uzi, un chaleco anti bala, dos pistolas automáticas, un revólver y suficientes municiones, y además en la garaje tenía detonadores y dinamita.

¿Te la ibas a jugar toda?

No, si no hubieran venido de esta manera. Dijeron: "¡Policia!" y empezaron a disparar sin dar el alto o la posibilidad de rendirnos. Y ¿qué hago yo? Me defiendo. Tiraron la puerta de la casa con explosivos. Nos llevaron al cuartel a palos durante tres días. Del cuartel al hospital, así los tres días. Al final a la prisión en espera de juicio durante 1 año y medio.

Nos llevaron al monte porque el tío que nos había vendido dijo que teníamos dinamita y *armes*. "¿Dónde está el zulo?" preguntaba la policía. Y yo: "que no existe..." Al final derribaron la cabaña y en casa de mi madre destrozaron todo buscando *les armes*...

DOS

Toda biografía es un campo de batalla, se forja por relaciones de fuerza y hace emerger un orden y una jerarquía de la verdad. Sobre estas narraciones autobiográficas actúa el movimiento descendente de la institución penitenciaria del Estado, que recodifica la biografía de los prisioneros según un régimen del discurso que se hace norma en la medida en que captura los acontecimientos y las vidas para reescribirlas y fijarlas. Es así como emerge, se establece y perpetúa una práctica de dominación, ya que la cárcel es, además de un espacio físico de castigo, un dispositivo que *captura el instante* en que los hechos despliegan su *significación*. La narración, la memoria, se someten a un régimen de jurisdicción y veridicción. Se cruzan en éste "instante" dos modos de ver. El de la institución, que resitúa lo imprevisible o lo intempestivo de una narración en el flujo administrativo de las prácticas de control. Y el del prisionero que cortocircuita la acción de los dispositivos de objetivización y veridicción, para reproducir una narración otra, objetiva, directa, de la exclusión.

Así el prisionero se reapropia de su historia en el flujo de la narración colectiva de "un común" en la condena y el castigo. La condena se revela, entonces, no sólo en el tiempo de la pena, sino también en esta captura totalitaria de la vida⁵: el prisionero como atracador, delincuente, peligroso. Crece el territorio de una microfísica del poder que trabaja desde lo inactual de la condena y construye alrededor de los mundos de la desviación y la exclusión unos modelos de sanción (castigo) mucho más refinados y violentos de la norma penal. Mientras la norma penal transcribe en términos jurídicos una respuesta a un delito, otra microfísica del poder dibuja el mapa de un juicio de peligrosidad social que se superpone a la ley y desencadena otro tipo de efectos de castigo⁶. En esta gimnástica cotidiana de la pena son las vidas, y no el delito, las que reciben castigo. Por ello la memoria vuelve a ser un campo de batalla en el que las biografías se convierten al mismo tiempo en un frente y una frontera.

¿La idea de atracar bancos era tuya o era una decisión de toda la banda?

No, nosotros atracábamos de todo. Bancos, empresas. No íbamos a las tiendas o tonterías de esas. Íbamos donde había dinero. Por ejemplo, una vez atracamos también a una banda de traficantes. Acabamos con su historia.

¿Era gente asturiana?

Sí.

¿Y os los perdonaron?

No, porque nunca supieron quien fue y además se cagaron de miedo. Te cuento otra. Tenía un colega que se dedicaba al "trapicheo". En una segunda planta estaban vendiendo. Entro, disparo un golpe y cojo la bolsa. Me doy la vuelta y veo que mi colega se había marchado. Me vuelvo otra vez y veo que un tipo saca la pistola. Me tiro por la ventana; mientras me lanzo se me queda el pasamontañas enganchado. Aterrizo, me fracturo un par de costillas y escapo en coche. En vez de venir a detenerme, me mandan un aviso en el que me dicen que devuelva la mercancía. Estaban buscándome. Entonces, alquilé un chalet en un lugar estratégico desde donde podía controlar la carretera. Veo llegar dos coches y cuatro personajes que estaban preparando sus armas, comencé a disparar y escaparon sin volver. Sabía que seguían buscándome. Me dijeron que había un Mercedes con cuatro tipos dentro. Cogí una "pajera", una escopeta recortada con cinco golpes, y un abrigo. Me acerqué al coche, toque a la puerta y pregunté: "¿me estáis buscando?". Ellos palidecen y se fugan.

¿Pero cómo sabes tanto de armas?

Pero cómo ¿no lo sabéis? Yo estuve dos años en los Comandos Especiales de la Legión Extranjera, bajo el mando español, pero no estuve en muchas misiones. Cuando empezó la Guerra del Golfo nos llevaron con un helicóptero hasta un lugar que no sabría decir como se llamaba, porque tampoco nosotros lo sabíamos. Nos camuflamos para entrar en acción el día siguiente, pero la misión fue anulada. Retirada. Estábamos 22 legionarios, repartidos en dos comandos bajo el mando del ejército español. Nos enviaban para dinamitar carreteras, puentes, eliminar puestos de mando... Actuábamos sólo por la noche. Durante el día estábamos escondidos en unos agujeros de la tierra y al atardecer salíamos a la superficie.

¿Eran acciones de guerra-sucia?

No. ¡Qué dices! Era un comando especial. Rescates... tocaban todas las acciones especiales. Todas las prácticas militares las aprendí ahí. Me pagaron 175 mil pesetas al mes, durante dos años. Eran los años en los que todos los mandos del ejército español estaban amenazados por ETA. Nosotros con los chalecos antibala, las metralletas, uno adelante y uno atrás. Siempre con ellos, en la casa, fuera, con las familias.

¿Hasta entonces no sabías tanto de armas?

No. No mucho. Conocía las "recortadas". Con once años entré en el reformatorio y salí con 13. Después empecé a robar coches y viajar a Bilbao, San Sebastián, Madrid. Vivía de lo que robaba. Como sabía que alguna vez caería preso me apunté al Comando de la Legión. No me habían cogido todavía y entré voluntario, de menor: me presenté y me cogieron. Me dieron un dinero, un billete de avión, me acompañaron en el tren, de aquí a Madrid y de Madrid a Fuerteventura.

¿Cuéntanos una misión?

¿Cómo una misión?

Sí...lo que decías de la guerra del golfo.

Ah vale!. Si, la guerra del golfo. No salimos. Es decir, salimos con el helicóptero y nos pasaron a otra isla, aterrizamos, nos tapamos con las redes, nosotros camuflados y ahí estuvimos hasta el día siguiente por la mañana. Nos hicieron volver a los helicópteros y regresamos. Esto es la única situación en la que estuvimos a punto de entrar... Que por cierto estábamos acojonados. Íbamos a un territorio tal como era aquello, 22 tíos ahí... ¡me cago en Dios!, ¡la gran puta de su madre!... y sin conocer nada... Como para decir voy pero no vuelvo. Y si nos dicen que hay que entrar... hay que entrar. Subimos al helicóptero y bajamos a rapel del helicóptero y adelante a acabar con ellos.

¿Por qué decidiste marcharte?

Es muy duro. Días tras días. Entrenas todos los días. Yo aguanté dos años.

¿Y en esos dos años no hiciste ninguna acción más?

No. Ninguna. Gracias a dios. Y además esta misión fue cuando estaba a punto de licenciarme. Me faltaban dos meses... en el 89.

¿Cuántos años tenías entonces?

20 años. 19 para 20.

Bueno. Termina este capítulo. Vuelves aquí ¿y?

Bueno. Con la pandilla. Mi hermano tenía una discoteca en Gijón y púsome de porteru... no era tanto una disco sino un chiringo, un sótano, que se llamaba *El Diálogo*. Cuando cerraban todos los puteríos venían para acá. Entonces, mi hermano me puso ahí a trabajar con él. De porteru. Y ahí tenías peleas cada poco, tengo tres acuchillados... sabes cómo es, es un chiringo, cuando hay mucha gente... ya sabes cuando hay peleas... una vez una mujer me dio una navajada en la espalda... entonces mi hermano contrató a otro más y compró unas mallas, para ponernos aquí al cuerpo, para que no nos entraran los cuchillos...

Menudo lugarcito...

Claro, ahí paraba todo el puterío, y los chulos, y todo el rollo de Gijón.

Pero ahora ¿está cerrado?

Sí. Desde hace años... Había mucho lío porque muchas veces los chulos pegaban a las putas y nosotros ahí no lo permitíamos... teníamos que meternos en el jaleo... y cuando te metes vas con todo.

Y ¿quién mandaba el comercio de la prostitución?

Ostia, hay de todo. A saber. Hay los que traen las colombianas, mi madre... de todo. Un desmadre. Pero son unos cagones, quitan el dinero a las mujeres por la cara. Nosotros intentábamos que no lo hicieran ahí. Siempre hay jaleo. Pero ahí los echábamos... Nosotros teníamos la fama de que "cuidado con él". Y entonces tenían que respetar el chiringo...

Y entonces ¿intentaste trabajar ahí... pero no?

Ya pero todo el día peleándome. Un día cogí un coche y tuvimos una fuga con de policía. Por toda la ciudad... cogieronme en el jardín. Y ahí entré en el coto. Después la historia que ya os he contado. Preso. Salí y nada más salir cogí la escopeta y a atracar a éstos...

¿Y entonces la experiencia de la legión no te garantizaba que si te pasaba algo ellos te rescataban?

Yo vine de la legión mucho más rebelde y sin miedo a nada. Me podían apuntar a la pistola... que no. Ahí lleve muchos palos... y actué muy rápido. Ahí te quitan muchos miedos... lo único que te quitan es el miedo.

¿Y el miedo es lo que frena antes de un atraco?

Claro, yo iba a atracar tranquilo. Ni nervioso ni nada. Pim, pum, pam. Más tranquilo que la ostia. Mira tuve una temporada, antes de meterme en la cárcel, en la que paraba por los bares de las putas... a mí estos chulos de calle, que son una mierda, una pura mierda. Veía pegar a las putas... ¿Sabes lo que hacía? Me mosqueaba. Cogía un coche le daba un cabezazo al tío, lo cogía por el pelo, lo metía en el maletero, cerraba y me lo llevaba al monte, y a palos con él. Le daba palos "a mazo". Yo dormía en el coche. Fumaba, y palos. Fumaba, y otra vez. Le dejaba en pelotas y le decía que si volvía a aparecer y pegar a la chavala "te mato". Yo tuve mala fama. Estos tíos me tenían pánico. ¡Ostia viene éste...!

¿Y por qué protegías a las prostitutas? ¿Te salía de dentro...?

Sí. Sabes por qué. Porque esto era un abuso, encima que le estaba "imponiendo el coño" como se dice, para que ellos siguieran drogándose. Que fuesen a atracar como yo.

¿Hay un código de honor entonces?

Ahí está. Y si trabaja la chavala trátala como hay que tratarla. Y no a palos. Y no le quites el dinero en medio de la calle. Esto era lo que me parecía más mal que la ostia. Hice algunas cuantas de estas acciones... Y entonces las putas conmigo abrazos, besos, necesitas dinero, quieres echar un polvín... ¡Que no, que no!

¿Y a ti nunca te atrajo la idea de trabajar en este ambiente?

No. Y eso que tuve muchas posibilidades... Pero ¡que va...! A ver si me entiendes. Yo tuve una chavalita que estaba trabajando de esto. Muy guapa. La saque de ahí. "Tú te vienes a vivir conmigo a casa, y punto." Yo no quería que trabajara. Ni ahí ni en ningún lado. Y que no trabajes. Para esto yo actué. Y ella me decía: "pero te van a meter preso"... Vale y si tengo que entrar preso entraré preso.

¿Y este tema del honor aprendiste en la Legión o te sale desde dentro, desde tus memorias?

Lo hay desde siempre. Y es justo por esto que he tenido todos estos problemas. Tengo tan claro esto que yo creo que no voy a cambiar nunca. Soy yo y soy yo y ya está. Y si yo caigo, caigo. Y esto lo aprendí con mi viejo, desde pequeño. Recibí muchos palos. Siempre me ha gustado luchar. Todo tipo de lucha. Quería aprender. Y aprendí a andar con toda clase de armas, dinamita, detonadores...

¿Pero esto de la dinamita no lo aprendiste en la Legión?

Sí. Pero esto viene desde lejos. Yo iba con mi padre cuando salía a atracar cajas fuerte.

¿Y esto?

Claro. Mi viejo era minero. Y en esta época había explotadores, de éstos que se hicieron grandes, millonarios, empresas que explotaron gente como mi padre y muchos más mineros... Y entonces, como él era dinamitero preparaba el cartucho, él y su amigo, yo iba con ellos, un "guaje" pequeño con la mochila pasa bien, ellos hacía el agujero, estallaban la cima, venían y la cargaban en un furgón y adelante...

¿Y se llevaban directamente la caja fuerte?

Sí claro. Eran unos expertos. Claro, mi padre empezó a los 12 años. Oye, que antes se empezaba así, a esta edad. De crío, de guajes. ¿No habéis visto que en Asturias a los mineros nuevos les llaman guajes? Es por esto... A los 12 años se ponían a picar, o a sacar vagonetas... en aquella época no había ni martillo ni nada, era pico y pala, y la dinamita era de mecha, no como ahora que viene con detonador y te alejas...

¿Y cuándo empezaste con tu padre?

Con 12 y 13 años.

¿Y él decidió llevarte? ¿te lo preguntó?

¡Qué va! Mi padre no preguntaba nada. Mi padre era el que mandaba en casa ¿entiendes? Me decía: "guaje tú esta noche tienes que venir con nosotros...". Metía los cartuchos en la mochila y tira adelante. Y yo iba donde me dijeran.

¿Cuántas empresas expropiasteis?

Un mogollón. Muchas...

¿Es un recuerdo que guardas con felicidad?

Sí claro. Son mis memorias.

¿Y hablabais después de la acción?

No. Mi padre de hablar, nada. Era cerrado. Se hacía esto y después me decía: "oye, esto ya se acabó... no se habla nada más de esto, olvídalos!". Que por cierto, yo de lo que sacaban no recibía nada de nada. Me chupaba los dedos. Yo le decía que me dieran algo. Y él me respondía: "¿Quién te está alimentando?", "tira por la calle, anda...". Además yo iba muy mal a la escuela. Ahí también era un rebelde. No valía para ello. Había un maestro, que en aquella época los maestros pegaban leña, íbamos yo con mis 4 hermanos y 3 hermanas, 3 de ello murieron... bueno, a uno de ellos el maestro le pegó, le dejó un ojo hinchado. Volvió mi padre de la mina... ¿qué te pasa ahí? Y mi hermano le dijo que le había pegado el maestro. ¿Pero cómo? Te llevo yo a la escuela mañana... Fuimos yo, mi hermano y mi padre, yo era un crío, tenía 8 años de la mano de mi padre. Le preguntó a mi hermano quien era el maestro. Él, dijo mi hermano. Usted hizo esto a mi hijo. Le dio una cama de palos ahí que lo destrozó. "Si vuelves a tocar mi hijo te reviento la cabeza. Si alguien le pega a mi hijo, le pego yo". De ahí empezaron a expulsar de la escuela a mis hermanos, le cogieron rencor a nuestra familia. Expulsaron a tres, y a mí me movían de un lado para otro. Nunca me pasaron de curso me quedé en el tercer año. Hasta que me echaron. Después me metieron en compensatoria... Pasé un año ahí. Los maestros, que me conocían, prefirieron tenerme ahí, sin estar apuntado en la escuela...que enviarme a la calle a fumar porros. Ya había aprendido...

¿Y la coca la conociste ya?

No. Ya la conocía, lo que pasa es que no me tiraba. A los 15 años empecé a chutarme de Vpresiorinol, esto sí. El *caballo* (heroína) aquí no existía. Sólo en Barcelona.

¿Y cuando entró aquí?

Te voy a decir... tardó hasta el '87, '88. Por ahí... Había muy poco, y valía el gramo 30 mil pesetas, y ahora vale 6 ó 7 talegos. Pero a mí el caballo no me tiraba. Me chutaba de Vpresiorinol. Me *emparroné* con el sida y todo esto. Y dejé de chutarme. Y ahí fue cuando empecé a pensar a la Legión.

¿Y la historia de los turcos...?

Empecé a ir a Madrid a buscar material. Primero era por un tío, que quería coger unos kilos. Tenía unos amigos en el barrio de San Blas, muy conflictivo. Me pidió que le acompañase a cambio de dinero. Yo nunca había ido ahí. Fuimos. Haz lo que yo te diga, dijo él. Sí, bien. Entramos en una sala. Estaba un tío y la mujer. Queremos probar el material. Lo probé y nada, ¡esto está mal... esto no vale!... Coincidí con un tío. Me dijo que tenía material bueno. Después me dice que me conoce... ¿Y de que me conoces? Yo “emparanoiado”. Tenía un cuchillo en las zapatillas. Acerco la mano. El me dice: ¿pero tú no eres el Peca? No, es mi hermano. ¿Por qué? Sois iguales... Me dice, ¿Y qué quieres? ¿Cuánto? Le digo que el chaval quiere pillar. Nunca hay que decirle la cantidad para que se pueda contratar el precio. El tío tenía una mesa grande con fruta, coca, todo... Probamos. Estaba bueno, pero le digo... que va, está mal. ¿Qué vale? Me dice: tres talegos... ¿Cuánto vais a pillar? Le digo: A este precio nada. Yo te pido un kilo ¿a cuánto me lo pones? A dos talegos. ¡Que va! Dos kilos a 1200 y lo llevo todo. ¡Está hecho!

Pillamos y nos acompaña. Me dice: estoy interesado en seguir en contacto... déjame tu número de teléfono. Le doy. A los dos días me llama y me dice que tiene un trabajo para mí y que me paga bien. Yo voy y empiezo a trabajar con él. Era ir a los barrios, San Blas, Pinal, Telecinco, Pies negro... era para meter material ahí. Estaba complicado. Había traficantes contra traficantes... Me dice que hay unos rivales fuertes. Yo tenía un cuchillo. El me da una pistola y unos cargadores. Y empezamos. Hicimos el trabajo, salimos y el me da medio kilo. Así se trabaja bien... ¿Quieres trabajar para mí? Sí. Me da 4 kilos, con confianza, para traerlo aquí. Cuando lo termines me llamas. Y a los cuatro días lo llamo y le digo que ya se me había acabado. No se lo creía. ¿Cuanto quieres ahora? Yo le digo que quería otros 4 kilos. Pero esta vez había ido yo a Madrid para recoger la nueva bolsa. A partir de entonces le comento que quiero que me la lleven ellos. Bueno, empezamos a trabajar así. Me la traían a Puerto Bajares, iba una gente que había puesto yo. Mientras tanto yo me iba a otro lado, a León, con mi chavala a comer para que la Guardia Civil no se enterase por sea caso tenía seguimiento.

Bueno le comento al tipo que tenía que hacer unos exámenes. Me invitó a su finca con un chalet con caballos y galgos, algo increíble. Me dice que hay un concurso en Sevilla de caballos y galgos y que estaba invitado. Yo le dije que no podía, que tenía mi chavala... Pero me dice que estamos invitados los dos. Bueno, entonces me invita a una cena el día después. Vamos y aparecen unos gitanos, con todas sus joyas, me dan la mano... Yo era un guaje... Era una mafia. Afuera, una hoguera increíble y cantos y bailes. Yo alucinaba. Yo no sabía que para meterte en este rollo tienes que tener alguien que te avale. Entonces ahí estaba el patriarca. Me llaman y me dicen que me quiere hablar. Un señor con su bastón. Y me dice: “Así que tú eres el asturiano, mucho gusto, bienvenido, y ya sabes que aquí puedes contar con la familia, para lo que necesites”. Nunca me faltó nada, los abogados que me pusieron todo el rollo... increíble.

¿Entonces te encargaste de hacer el comercio entre Madrid y Asturias?

Sí. Pero yo traía y ellos lo daban. Se acababa rápido. El mejor caballo que había. A 5 talegos. Traía baldosas. Como esta de la calle. Solo tenías que coger un martillo y romperlo...

¿Y se movía también fuera de Asturias?

Que no... Todo en los barrios locales. Después puse un piso. Conocí una pareja que iban por la calle tirados. Les dije que les iba a poner

un piso, os doy el dinero, os doy material... si no me falláis no os va a faltar nada. Puse un tío a la puerta y ellos dentro a vender. Y yo cada día sacaba 700 mil pesetas de ganancia para mí. A la semana cogía 4 ó 5 millones, los envolvía y lo pasaba a la mujer, que lo guardaba.

¿Por qué te metes en líos si todo iba bien?

Porque a mí me llama el armamento, la acción. Al principio me gustaba todo esto, pero después no. Nadie se metía conmigo, ya no me hacían frente. Y yo lo que necesitaba era la adrenalina, necesitaba algo. Y entonces me compraba rifles, me iba al monte a pegar tiros. Yo no me dedicaba todavía a atracar bancos. Tenía dinero, coche, moto, una de Moto Cross.

¿Y entonces tu tema era la batalla, la guerra a todo?

Lo mío no era querer, acumular, guardar ¡que va! Yo gastaba. Mi mujer me decía que comprara tierra, regalos para mi madre. Hacer regalos, eso sí me gustaba mucho. Compraba a mi madre. Ella nunca se metió en mi vida. Yo tenía una casa en la playa. Venía mi hermano... le daba un millón y le decía que no volviera nunca más a pedir dinero. Sabes lo que me prestaba: los días de reyes compraba un montón de juguetes para mis sobrinos, tengo muchos. Cargaba todo en el coche y regalos para todos. Había momentos en los que yo me iba al monte por la noche, sólo, era ahí donde mejor estaba. En el Pico del Sol, pico San Martín. Me sentaba ahí a pensar que tenía que cambiar mi vida. Momentos en los que me cogía el lúcido. Pero ¿qué pasaba?... si dejaba esto ¿qué hacía?... no sé trabajar... no sé hacer nada... todos me respetan... me costó ganar el respeto, en la calle cuesta mucho ganárselo, además en este momento y en los sitios en los que me movía. Conocí una chavala, una que no se metía... Me decía déjalo todo, que nos vamos juntos...

TRES

En este relato podemos seguir el itinerario de las batallas reales, una serie de contingencias, de azares, hechos elementales, derrotas, victorias, alianzas, de complicidades en las que aparece el bios, la vida en su propio proceso de consumación. La biografía, como hemos insistido, se forja en estas relaciones de fuerza. Trabajar a partir de la biografía, en este caso de la biografía de un prisionero no significa perseguir el rescate de un sujeto individual, es más bien lo contrario: sumergirnos con el sujeto en el estado potencial que lo forja y en el que finalmente se disuelve. La biografía como apertura o despliegue, no como convergencia o cosificación, como fetiche. La entrevista inyecta en el relato *la monstruosidad* de lo real. En el *Circo de lo real*, el condenado se presenta a través de sus acrobacias de supervivencia. No hay público que no se emocione. Pero el verdadero espectáculo no está en el salto al abismo de un atraco o de una misión de guerra, sino en la recuperación conciente de una narración que es un relato preciso de una cronología de exclusión, y a la vez potencia de una conciencia y poder de una práctica que no tiembla frente a la escasez de herramientas. El peligro y la peligrosidad para la máquina cárcel está precisamente en este poder. Es un saber que nace desde una memoria activa de su pasado que retroactúa constantemente en las decisiones de su vida. El resultado de esta conciencia es lo que realmente construye un catálogo de preocupaciones: el peligro *consiste en alguien que sabe conseguir una relación operativa (con el poder), aún estando en una deficiencia de instrumentos técnicos*⁷.

Estamos en el patio de la cárcel. Cae la noche. Dentro de poco el recuento, el “aperitivo carcelario” que la institución “brinda” antes de

la cena. En la cárcel se cena a las 7 de la tarde. Luego, hay tiempo hasta las 8 para tomarse un café y jugar un partido de naipes. Después a la celda hasta la 7 de la mañana: para muchos el desayuno con metadona y otros psicofármacos. El cierre de las celdas es un reloj colectivo y el eco de las puertas de hierro no es campana.

¿Que era para ti moverte por la noche?

Para mí la noche era como para todas las personas el día. Me encantaba...

¿Los atracos que hicisteis eran por la noche?

No. Que tontería. Nosotros no planeábamos nada. Era sobre la marcha. A mí esto de planear... no me entra. Nunca planeaba nada. Era entrar, bim bum bam... todos abajo. Como nunca piensas que te va a pasar algo, daba igual no planear...

Pero ¿la cárcel estaba ahí, era el horizonte escondido...?

Si, lo sabía. O matas o te matan. Sabía que tarde o temprano si me encontraba con otro como yo y habría sido la muerte o la cárcel. Y no lo hablaba con nadie, tampoco con la chavala. No lo hablaba. Me marchaba al monte, lo que te decía antes... y me ponía a pensar...

¿Cuándo salgas volverás a este monte?

Claro que sí. Volveré para decir: mira voy a conseguir ahora lo que quiero... sé trabajar... tengo una chavala... ¿Sabéis como la conocí? Pues, aquí en la cárcel. Yo vivía en una celda con un hermano de ella. Entonces yo no comunicaba porque no quería que viniera mi familia para que le contara lo mismo de siempre... Soy yo el que tengo que pagar la cárcel y no vosotros... Vivir vosotros la vida por ahí. Empezaron a fallecer mis hermanos, los tres. Uno murió de una puñalada, el otro en un atraco con su mujer en San Sebastián en un tiroteo con la policía, y el último de cáncer. Me sacaron a verlo, al principio no quisieron. Mi madre habló con el médico, y al final me dejaron 10 minutos, cuando le quedaba un día de vida. Lo vi. De cómo era, fuerte... y ahí muy mal... No me quitaron las esposas, sacaron a la familia, lleno de policías. Como ya había tenido intentos de fuga... A mí me seguía la Guardia Civil, la brigada, los que me detuvieron. En el entierro de mi padre, por ejemplo, no me dejaron verle. Me detuvieron en la puerta grande. Que por cierto fue cuando metí un cabezazo al "secreta" y le abrí una herida... Yo quería ver el cuerpo de mi padre. Y él me dijo que no podía. Le di un cabezazo, me tiraron al coche y arrancaron a toda ostia.

Al otro hermano no le vi. Se murió en este atraco que te decía, en San Sebastián. Lo mataron a él y a su mujer. Primero la mataron a ella. Mi hermano cuando murió ella pensó: si ella muere yo muero también. Esto fue en entre el 96 y el 98. No me dejaron salir al entierro... Bueno la chavala la conozco porque el tipo con el que vivía en la cárcel me preguntó si quería ir a comunicar con él y su hermana. Empezamos a hablar, a escribirnos. Y ahora son 6 años... Nos queremos casar cuando yo salga. Ella me dice siempre que al principio me tenía miedo, pero más por lo que había oído, por lo que cuenta la gente. Pero cuando estoy contigo veo que eres diferente de todos los demás... Claro, le digo yo, no es tan feo cómo lo pintan. Al fin y al cabo... Que por cierto mañana viene al VIS a VIS.

¿Todavía las manos son tus instrumentos?

Claro. Con mis manos hago todo. Y yo como nunca había trabajado. Yo la vida que tuve no la quiero, y es la más fácil que hay... hacer dinero. Y quiero decir una cosa: con todo lo que soy ahora, con todo lo que aprendí, si un día volviese esta vida, sería un hacha, no me pillarían tan fácil como me cogieron. Pero no quiero esta vida...

¿Y módulo terapéutico ha significado algo para ti?

Sí, jme cago en dios! Me hicieron ver muchas cosas que no veía. Como respetar las normas, ser responsables de unos chavales, no agredir a la gente, yo era muy agresivo... ahora me puedes insultar y paso de ello, marchó. Estas cosas las entendí aquí. Me quedan 6 años para acabar la total. Espero que me reduzcan, pero si no me la reducen... por lo menos aprovecharé el tiempo aquí.

¿Dónde quieres volver a vivir?

A mi barrio no me gustaría, puedo estar una temporada, pero me marcharé fuera de la ciudad. Si puedo.

¿Por qué? ¿Tienes muchos enemigos ahí en tu barrio?

Enemigos no tengo ya. Enemigos nada. No hay nunca enemigos, hay mucho miedo. Miedo a que piensen que no cambié. A ver quien se mete conmigo... Lo tengo comprobado. Cuando salí de permiso, me encontré con un tipo que conocía que me dijo, ¿hombre cómo has cambiado? Me dice enseguida que le llame para hacer algo juntos. Estas cosas antes no las hacía. Ahora no me sale. Antes me gustaba ir a los chiringos por la noche. La noche me gustaba un mogollón. Ahora no me gusta meterme en las discotecas, chiringos. Me gusta estar en un parque con la chavalita, pasear por la playa con ella. Cosas que ya hice. Ir a comer a un restaurante... cosa que no hacía desde hace un montón...

¿Y por qué te llaman así?

Mis hermanos robaron un camión de yogures. Yo tenía 10 años. Se dedicaban a robar camiones de yogures, o de jamón, o de carne. Ellos me dijeron que los esperara ahí, para coger el camión. Arrancaron. Y yo me tiré dentro corriendo. Ellos se estrellaron, abrieron la puerta, echaron a correr. A mí se me cayeron todos los yogures encima y me puse a comer. La guardia civil con el tío del camión abrieron la puerta y me pillaron. Se partieron de risa. Me llevaron a casa por las orejas. Me dejaron con mi padre. Y se marcharon riéndose... Y de ahí se me quedó este nombre de yogur: Danone.

Megafonía: Danone, pasar por la oficina...

Saludamos y nos vamos a comer un yogur.

Perforando la superficie sobrecodificada del poder emerge este relato. En él se expresa un deseo, una subjetividad extranjera al proceso de clasificación que produce la máquina cárcel. Es una forma de saber particular que participa y reclama su lugar dentro del espacio carcelario. Es un relato, una narración que permanece fuera, porque es una frontera interna que se genera y se excava (agujerea) en el interior mismo del sistema punitivo dominante (penal, psiquiátrico, médico, jurídico, moral, pedagógico, etc.). El rescate de las luchas y de la memoria brutal de los enfrentamientos, nos introduce en una línea de investigación genealógica, en primer lugar porque destituye las jerarquías científicas, aniquila las interpretaciones psicológicas y las vanguardias teóricas, y en segundo lugar, porque este saber de "gentes" (particular, local, diferente, incapaz de unanimidad) se enfrenta el poder en su campo más puro: el de la constitución de la verdad⁸.

En efecto, en esta narración estalla el orden del discurso y la magnitud del estruendo invierte la mirada: se hace visible el régimen de verdad de una vida en su legítima representación, fugándose del territorio de la economía punitiva que "sujeta". La acción de un poder que todo lo mira en el doble movimiento macro y micro físico de la experiencia del castigo. Mientras lo visible se hace aún

más visible, lo invisible se esconde en la defensa armada de la biografía. El legionario Danone pone su verdad arma. El retorno a su biografía expande el campo de batalla fuera de la prisión, porque reanima, en su asimetría, el juego de las verdades y fundamenta (nomos) su otro-orden del discurso. Es propio del poder sustraer la verdad del juego que le es inmanente. Por eso Danone es un contrapoder: porque pone su verdad en juego, la enlista a la guerra para enfrentar o confrontar la economía punitiva de la verdad establecida a través de un golpe de estado. Contra este golpe de estado, totalitario, se despliegan toda una serie de micro-guerrillas, como ésta, que transforman el mito de la verdad en lo que realmente es: una crónica de guerra.

Gijón - Bilbao, julio de 2006

NOTAS

1 UTE (Unidad Terapéutica y Educativa) es, según la propia definición del Equipo Multidisciplinar responsable, un espacio alternativo, libre de drogas, que enfatiza en la terapia, la educación y la reinserción. Es un modelo de espacio carcelario mixto, sin represión física ni prácticas disciplinarias agresivas. Hoy día emerge como un modelo alternativo a la "subcultura carcelaria" y plantea un régimen de participación activa entre guardias y presos, más allá de los estereotipos que enfrentan a unos con otros. La UTE de Villabona se compone de cuatro módulos al interior de la prisión que posee un total de diez. En ella cumplen su pena más de 300 presos y su tendencia es expansiva. Este ha sido el lugar donde hemos decidido iniciar nuestro trabajo de campo, para cartografiar los dispositivos flexibles y las transformaciones de la máquina carcelaria contemporánea en España.

2 La población reclusa en España ha crecido en un 33.4% entre 1996 y 2004, para un total de más de 60.000 presos en las 66 cárceles del estado español. 15.000 prisioneros más desde 1996. Recientemente, en 2005, el gobierno ha aprobado un plan de 1.647 millones de euros, para edificar once centros penitenciarios de régimen ordinario, treinta centros de inserción social en régimen de semi-libertad, finalizar las obras de cuatro nuevos centros penitenciarios, ampliar tres prisiones ya existentes y construir cinco unidades de madres.

3 Véase Foucault, Michel. *Securité, Territoire Population, Cours au Collège de France (1977-1978)* Seuil/Gallimard, Paris, 2004. También *Un diálogo sobre el poder*, 1994.

4 Forma típica del hablar asturiano, que se repite a la largo de todo el texto.

5 Ver Agamben, G. *Homo Sacer*, 2003.

6 Es lo que Foucault ha mostrado, desde *Surveillier et punir* (1975), en todos sus trabajos sobre el poder.

7 Montaldi, Danilo, *Militanti politici di base*, pág 312.

8 Ver Foucault, Michel "Clase del 7 de enero de 1976" en *Hay que defender la sociedad*, 2003: 11-27.

BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA

AGAMBEN, Giorgio. 2003. *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Pretextos, España.

FOUCAULT, Michel. 1975. *Surveillier et punir*, Gallimard, Paris.

———. 1994. *Un diálogo sobre el poder*. Alianza editorial, Madrid.

———. 2003. *Les Anormaux, Cours au Collège de France (1974-1975)*, Seuil/Gallimard, Paris.

———. 2003. *Hay que defender la sociedad. Cursos del Collège de France (1975-1976)*, Akal, Madrid.

———. 2004. *Securité, Territoire Population, Cours au (1977-1978)* Seuil/Gallimard, Paris.

———. 2003. *Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France (1978-1979)*, Seuil/Gallimard, Paris.

———. 2002. *El orden del discurso*. Lección inaugural pronunciada en el Collège de France el 2 de diciembre de 1970. Tusquets editores, Barcelona.

MONTALDI, Danilo. 1961. *Autobiografie della leggera*, Einaudi, Torino, 1961

———. 1971. *Militanti politici di base*, Einaudi, Torino.

>